

var consigo ideas finestas, y sangrientas, como lo fueran *τέθνηκε, πέφαται, ἀνήρηται*, y substituye las mas suaves, que le era posible emplear en esta ocasion: *Κεῖται Πάτροκλος. facit Patroclus. Patrocle git*, Patroclo descansa. Pero nuestra lengua no puede decirlo con el mismo primor, y delicadeza. Se podria decir, *Patrocle n'est plus*, Patroclo ya no es.

II. XXIV.
485. &c.

3. Acabarè con el discurso de Priamo à Achilles, pidiendole el cuerpo de su hijo Hector. Para dar à entender todo su primor, es menester tener presente el caracter de Achilles aspero, violento, è intratable. Pero al fin era hijo, y tenia Padre. Su corazon duro, è insensible à otro qualquier motivo, no era capaz de enternecerse sino por este. Mercurio, Dios de la eloquencia, encargò mucho à Priamo hiciesse uso de èl. Con efecto por èl empieza, y con èl acaba su discurso, habiendo entrado en la tienda de Achilles, se arroja à sus pies, le besa la mano, aquella mano homicida, que le havia muerto tantos hijos.

Χερσὶν Ἀχιλλῆος λάβε γένατα, ἔκ χειρὸς Δεινῆς, ἀνδροφόνου, αἱ οἱ πολέας κτάγον υἱας.

Achiles quedò sorprendido de tan imprevisto espectáculo, y lo mismo sucediò à quantos le cercaban, que todos enmudecieron. Entonces Priamo tomando la palabra, le dixo.

„ Divino Achilles, acuerdate que tienes un Padre de tan avanzada edad como la mia, y quiza cargado de iguales trabajos, sin focorro, y sin arrimo. El sabe por fin que tu vives, y la dulce esperanza de bolver à ver en breve à un hijo tiernamente amado, le sostiene, y le consuela.

„ Pe:

„ Pero yo el mas desgraciado de todos los Padres, que de aquella numerosa tropa de hijos, que me rodeaban, ninguno me ha quedado; cinquenta tenia, quando los Griegos abordaron à estas costas, * y el cruel Marte me los llevò casi todos. El ultimo, que me quedaba, unico amparo de mi familia, y de Troya, mi querido Hector, acaba de expirar, por tu brazo vencedor, defendiendo generosamente su patria. Aqui vengo cargado de dadas, para rescatar su cuerpo. Dexate, o Achilles vencer, con la memoria de tu Padre, por el respeto que debes à los Dioses, y con la vista de mis crueles desgracias. Considera si hubo jamàs Padre mas digno de compasion que yo, que me veo en la precision de besar una mano homicida, que aun està humeando con la sangre de mis hijos.

Por mas cruel que fuese Achilles, no pudo resistir à un discurso tan tierno, y el dulce nombre de Padre le arrancò las lagrimas de los ojos, alzò à Priamo con agrado, y se uniò à su dolor. Ambos lloraban; el uno con la memoria de Hector, y el otro con la de Peleo, y de Patroclo.

Hay en Homero infinitos lugares semejantes à estos, y aun tal vez mas primorosos. Me parece, que la lectura de este Poeta, quando se halla acompañada de algunas reflexiones, para que conozcan todos sus primores, añadiendole los passages imitados por Virgilio, ò que tengan alguna conèxion, sola tu lectura (digo) es capaz de dar à la Juventud una verdadera idea de la buena Poesia, y de la solida eloquencia.

CA-

* He cortado aqui algunas palabras: diez y nueve verso de una miter, y los demàs de otras varias.



CAPITULO SEGUNDO.

INSTRUCCIONES

QUE SE PUEDEN SACAR DE HOMERO.

A Tres artículos reduciré las instrucciones, en que principalmente debe poner atención la Juventud en la lectura de Homero. Las unas son en quanto à los usos, y costumbres, otras en quanto à las modales, y conducta de la vida, y las ultimas tienen por objeto la Religion, y los Dioses. Madama Dacier, en las sabias Anotaciones, que acompañan la traduccion que nos dió de este Poeta, pone mucho cuidado en hacer observar al Lector estos modelos preciosos de la antigüedad. Sus reflexiones me han sido muy utiles para el asunto que trato, y pueden bastar à un Maestro, para instruir con la misma utilidad à sus discipulos. Como el principal fin de mi obra, segun tengo insinuado repetidas veces, es formar el gusto à la Juventud, quanto sea posible, en todo genero, y ponerla en estado de poder sacar de los antiguos todo el fruto que se puede esperar, he creído, que todo lo que proponia de Homero podria servir de modelo à los Maestros juvenes, y à los discipulos, para hacer observaciones semejantes, quando lean à todos los demás Autores.

AR.

ARTICULO PRIMERO.

DE LOS USOS, Y COSTUMBRES.

Re para Homero que Ulises, en los viages que hizo en diferentes Pueblos, tuvo gran cuidado de instruirse de sus usos, y costumbres.

Qui mores hominum multorum vidit, & urbes.

Horat. de Arti
Poet.

Lo mismo se ha de executar con las diferentes lecturas que se hacen, y es bueno acostumar à la Juventud à hacer estas observaciones, que al mismo tiempo les enseñan muchas cosas curiosas, y agradables. Como Homero es el mas antiguo entre todos los escritores profanos que conocemos, puede contribuir mucho, para satisfacer esta justa curiosidad, que se debe encontrar en un Lector inteligente, como tambien en el caminante cuidadoso.

I. DE LAS COSTUMBRES ANTIGUAS.

Los Principes, y los Reyes, en tiempo de Homero, nada tenían de aquella profanidad, y fausto, que despues acá ha inficionado las Cortes de los Grandes. La modestia, y la simplicidad, eran el dichoso carácter de los primeros siglos. Sus Palacios no tenían tanta tropa de inútiles criados, y Oficiales capaces de introducir todo genero de vicios, por su soberbia, y holgazaneria. Quando los Diputados de los Principes de la Grecia fueron à buscar à Achilles, no tenía este Principe poderoso, ni guardia, ni introductores, ni cortesanos

à su lado. En su casa entraron, y le hablaron sin mas ceremonia. Poco despues se tratò de disponer la comida, y Achilles con sus propias manos cortò las carnes, y las puso en el asador.

Las Damas, y Princesas no eran mas delicadas. Una educacion varonil, y noble, las tenia endurecidas al trabajo, y acostumbadas à los ministerios, que nosotros llamamos viles, y baxos; pero en la realidad muy conformes à su primer destino, à su estado, y à sus talentos, y mas propios à conservar su virtud, que los vanos entretenimientos, y el juego, que despues han sobstituido. Ellas mismas iban à buscar agua à la fuente. Nausicae, hija del Rey de los Pheacios, iba con sus Damas al rio à lavar su ropa. La Reyna su madre estaba ocupada desde el amanecer en hilar junto à su fuego.

Ma. Dacier en su Prefacio sobre Homero.

„ Tales eran las costumbres de aquellos tiempos heroycos, tiempos dichosos, en los quales no se conocian, ni la profanidad, ni el ocio, en que no se hacia consistir la gloria, sino es en el trabajo, y en la virtud, siendo la pereza, y el vicio la unica cosa vergonzosa. La Historia Sagrada, y Profana igualmente nos enseñan, que era entonces costumbre servirse à si mismos, y esta costumbre era un resto precioso de la edad del oro. Los Patriarcas hacian labores con sus propias manos. Las hijas de los mas principales iban à la fuente. Rebeca, Rachel, y las hijas de Jetro, llevaban à beber sus ganados. En Fabio Pictor, Rhea ella misma iba à sacar agua: la hija de Tarpeyo hacia lo mismo, como dice Tito-Livio.

2. SACRIFICIOS.

Homero describe à lo largo las ceremonias de los sacrificios en el primer libro de la Iliada, y en el tercero de la Odysea. En este ultimo hace Nestor la funcion de Sacerdote, porque los Reyes tenian el gobierno de la Religion, y el Sacerdocio estaba unido à la Magestad. Traherè esta ultima descripcion como se halla en Homero, añadiendole algunos reparos de Madama Dacier para facilitar su inteligencia.

Nestor havia mandado à los Principes sus hijos disponer todo lo que era necesario, para el sacrificio, que queria ofrecer à los Dioses, con motivo de la llegada de Telemaco à su casa.

Trahen la Ternerilla: un Pintor le dora las hastas: Stracio, y Echephron la presentan.

Areto llevaba en la una mano una magnifica vacia, con su jarro de oro, y en la otra una cestilla, en que estaba la cebada consagrada, y precisa para la oblacion.

Trafimede estaba junto à la victima con el cuchillo en la mano, pronto para herirla; y su hermano Persèo tenia el vaso, para recibir la sangre.

Nestor despues de haverse lavado las manos, cortò un poco de pelo de la frente de la victima, le echò en el fuego, derramò sobre su cabeza la cebada misteriosa, y acompañò esta accion de oraciones, que ofreció à Minerva.

Entonces Trafimede, levantando el cuchillo, descargò el golpe, le cortò los nervios del cuello, y la abatiò à sus pies. Las Princesas, que asistían al sacrificio, hicieron sus ruegos acompañados de grandes alaridos.

Los Principes levantaron del suelo la victima,

y mientras la tienen entre sus manos, Pysistrato saca su puñal, y la deguella. Sale la sangre à borbotones, y ella queda sin fuerza, y sin vida.

Luego la defuellan, despojan, y despedazan. Cortan sus muslos * enteros, segun la costumbre, los cubren de doble grassa, y encima de ellos ponen los trozos de todas las demás partes. El mismo Nestor las hace quemar sobre el Altar, y las rocía con vino.

Quando los muslos de la víctima estuvieron consumidos por el fuego, los hicieron asar las entrañas, que se repartieron entre todos los asistentes. Esta ceremonia es digna de reparo. Ella terminaba el sacrificio ofrecido à los Dioses, y era como una señal de comunión entre todos los presentes. La comida se seguía al sacrificio, que hacia parte de ella.

Las demás piezas de la víctima, que quedaban cortadas en pedazos, las pusieron à asar.

Entretanto se le hizo tomar un baño à Telemaco, y despues de haverle perfumado con olores, le dieron una bella tunica, y una capa magnífica.

Luego que las carnes estuvieron asadas, se pusieron à la mesa.

Estas eran las principales ceremonias de los sacrificios; y quando en otras partes se encuentran algunos de otro modo, se le hace à la Juventud que lo note, y no se passa en silencio la conformidad que se halla en muchas de estas ceremonias, con las que el mismo Dios prescribió en

* Se quemaban en honor de los Dioses los muslos enteros, y una tajada de cada miembro, empezando por las espaldas: de esto deriva la palabra, *αμωβερν* ωμω, humerus; *επι τιθην*, pono. Estos pedazos eran una especie de primicias, de que se contentaban los Dioses, abandonando lo demás al uso de los que ofrecian el sacrificio.

en los Libros Sagrados. Pero sobre todo, se les hace observar con reflexion, como todos los pueblos convienen, en que el fundamento del culto publico, y la esencia de la Religion, consisten en el sacrificio, y aunque no comprehendan la razon, el fin, y la institucion, con todo se reconoce claramente, que no es cosa de el orden natural, ni pudo venir de la mente humana, y que esta uniformidad tan constante, en una cosa tan singular, no pudo haver trahido su origen, sino de la familia de Noè, cuyos descendientes, quando se separaron unos de otros, llevaron cada uno consigo esta norma, por haverles enseñado, que la Divinidad queria ser adorada de esta manera.

Como havia pocas comidas grandes sin sacrificios, y antiguamente los Reyes eran Ministros de ellos, estaban los pueblos acostumbrados à verlos hacer con honor los oficios, que hacen oy nuestros cocineros, y carniceros: Y siendo así, no podemos estrañar, (añade Boivin, de quien he sacado esta nota) ver à Achilles, cortar el mismo las carnes destinadas à la comida, que quiere dar à los tres Diputados de la armada Griega. El cuidado, que en ella pone, es acto officioso de urbanidad, de hospitalidad, y al mismo tiempo de Religion, que el Poeta quiso manifestarnos.

3. LAS COMIDAS.

La comida, y la cena están muy distintamente señaladas en Homero. Otras comidas se suelen encontrar en él, pero no eran ordinarias.

Antes de ponerse à la mesa, y sobre todo en dias de ceremonia, se tomaba el baño, y al salir de él se perfumaban con olores: entonces el dueño

de la casa hacia dar à sus huéspedes, ropas, y vestidos destinados unicamente à este uso. Este cuidado, y esta magnificencia hacian parte de la hospitalidad.

La comida empezaba, y acababa por las libaciones, que estaban ofrecidas à la Divinidad, y servian de testimonio publico, para dar fe, de que se miraban como principio, y fin de todos los bienes, de que se gozaba.

Estaban sentados sobre sillas, y no echados en camas, como lo introduxo despues la costumbre.

El uso de los manteles, aun no era conocido. Se tenia gran cuidado de lavar las mesas, y limpiarlas con esponjas, antes, y despues de la comida.

Nada, dice Homero, de las carnes cocidas: antiguamente no se comian sino reses grandes. La caza, y la pesca no eran desconocidas. Los pescados, y los pajaros se tenian sin duda por comida muy ligera, y muy delicada.

Las viandas no se servian en un plato, que fuese comun à todos los comidados, cada uno tenia su porcion delante, y otras veces tenian cada uno su mesa. El dueño de la casa, ò algun oficial destinado à esta funcion, hacia los Platos, en cuya distribucion se guardaba la posible igualdad: A menos que huviese algun sugeto distinguido, que se quisiese honrar con particularidad, en cuyo caso, era mayor su porcion, y se le daba el mejor bocado. Se ven rastros de este uso en la comida, que diò Joseph à sus hermanos, y en la de Saul con Samuel.

4. GUERRA, SITIOS, Y COMBATES.

Se sabe la estimacion que Alexandro hacia de las

las Poesias de Homero, pues se puso à copiarlas de mano propia, y las ponía cada noche, junto con su espada, debaxo de la cabecera. No era solo el gusto el que buscaba, encontraba en ellas excelentes maximas para la guerra, * y no rehusaba confesar, que en ellas aprendia su oficio. A lo menos es muy util para todos observar las costumbres antiguas, que tocan à esta materia.

Se debe reparar con cuidado, quales eran las armas de que usaban entonces: el methodo de poner las tropas en batalla: como se llevaban al combate: el arte de sitiarse las plazas: el de defenderse, y atrincherarse.

Homero, en el tercer libro de la Iliada, describe muy por menor la armazon de Paris, en que se ven corazas, que se ataban con broches de plata, un viricu de oro, del qual colgaba una espada ancha, un grande, y pesado escudo, un casco, ò morrion realzado con un penacho. Menelao, que iba à combatir con el, estaba armado del mismo modo: uno, y otro tenian una lanza en la mano.

Se cuida, en lo que se va leyendo, de hacer reparar à la Juventud los demàs generos de armas, que se encuentran.

Los antiguos, segun dice Madama Dacier,** no

* Τῆν Ἰλιάδα τῆς πολεμικῆς ἀρετῆς ἐφοδίων καὶ ἰομιχῶν, καὶ ἰομάχων. Plut. in vii. Alex.

** En quanto à los tambores, es cierto que no huvò noticia de ellos en toda la antiguedad, y que su uso se introduxo muy tarde, aunque estèn ahora establecidos en todas las naciones. Pero lo que aqui se dice de las trompetas, està abiertamente contradicho por la bella descripcion, que el mismo Dios hace del cavallo en el libro de Job.

* Ubi audierit buccinam, &c. Job 39. 35.

Lo que prueba evidentemente, que en una antiguedad tan atrassada, en que vivia Job, la costumbre de servirse de trompetas, para animar las tropas, y para dar las diferentes señales, era constantemente admitida, y muy estendida, à lo menos entre los orientales, y los pueblos vecinos de la Syria, y de la Arabia. No hablo de las trompetas, que Moyses estableció de orden de Dios. Es cierto,

tenian, ni trompetas, ni tambores, ni instrumentos algunos para dar à entender sus ordenes. Supleian à ellos por alguna señal sensible, y por medio de los Oficiales, que la iban dando de palabra à las filas.

La costumbre de hacerles una harenga antes del combate, y aun en medio de él, estaba autorizada en los primeros tiempos por uso universal; y querer hacer delito de esto à un Poeta, seria tan ridiculo, como tachar à un Pintor, de haver vestido sus retratos segun el estilo del siglo en que se hicieron.

Se ve, en el quarto libro de la Iliada, el modo con que Nestor dispone sus tropas en batalla. Pone à la cabeza sus carros, puestos, y montados por aquellos que debian conducirlo: detrás de ellos disponia su numerosa Infanteria, para sostenerlos: y en el medio pone à los Soldados, que menos valian, para que se viesen obligados à combatir, aunque no quisiesen. En el oncenno libro està mudado este orden, y es la Cavalleria la que sostiene à la Infanteria.

Antiguamente se servian de * carros en lugar de

que en los combates que describe Homero, no se hace uso alguno de las trompetas, pero hace mencion de ellas en una comparacion, en que se trata del sitio de una Ciudad. Il. lib. 18. v. 219.

* Se ve igualmente en la Historia Sagrada, y Profana, que los carros por muchos tiempos eran la principal fuerza de los Exercitos. Los havia de diferentes generos, y entonces se encontraban en ellos muchas ventajas. Pero despues que pasó aquel tiempo, en que las naciones que estaban en guerra, escogian de buena fe un lar-

go, y estendido valle, para concluir sus quimeras en un dia, haciendose despues mas sagaces, supieron tomar la ventaja del terreno, reconocieron facilmente, que todo este aparato, y gasto de carros se hacia abolutamente inutil para una priesa, por la desigualdad del suelo, ò fossos. Quando se supo araber la guerra en países cubiertos, quebrados, en desfiladeros, y parages cortados por rios, los carros, en lugar de servir, eran de mucha incomodidad. Así despues los pueblos, y Capitanes, que convirtieron la guerra en arte, y ciencia, y la hi-

de cavalleria, y no se ven, en tiempo de la guerra de Troya, Cavalleros montados en cavallos de mano. Cada Gefe tenia un carro de donde combatia, este por lo regular tenia dos cavallos, y el que le conducia era un hombre distinguido, y muy capaz para la pelea. No porque haya apariencia que el arte de montar, y adiestrar los cavallos fuesse desconocido. A lo menos en tiempo de Homero havia ya tanta destreza, que un hombre solo conducia à muchos cavallos, saltando de uno en otro à carrera tendida, como lo manifiesta en una de sus comparaciones.

El septimo libro de la Iliada nos representa un atrincheramiento formado de una buena muralla, esquinada de torres, y circundada de fossos revestidos de buenas palizadas. „ Los Griegos levantan „ despues sus murallas, y torres, que havian de „ defender su campo, y su flota, haciendo de tre- „ cho en trecho unas puertas anchas, para que pu- „ diessen passar sus carros, haciendo al rededor „ un foso largo, y profundo, que guarnecen de „ estacadas.

Il. XV. 680.

Nada dice Homero de las maquinas, de que se sirvieron despues para atacar, y defender las plazas. Si en el tiempo de la guerra de Troya no estaban aun en uso, esta podria ser una de las razones, porque duraban tanto tiempo los sitios. Pero el silencio de Homero, sobre este asunto, no es prueba cierta, de que las maquinas de guerra no estu-

cieron con metodo, y reglas, bien se guardaron de servirse de carros, para combatir à sus enemigos, ni temian los que contra ellos se empleaban, como lo sabemos de la armada mandada por Luculo. Los soldados de las legiones diestramente disciplina-

dos, no bien veian aproximarse los carros de Tigrunes, quando los hacian lugar à que passassen, y reuniendose con ligereza hacian de este modo, no tan solamente inutil, sino ridiculo su precipitado impulso gritandolos todos como en los circos. Salga otro.

estuviessen conocidas entonces : porque en la Iliada no se trata de sitiar la Plaza, los combates, de que se habla, se dan todos fuera de la Ciudad.

Huviera otras muchas observaciones que hacer sobre esta materia, y otras semejantes, como son las ceremonias de los funerales, sobre la navegacion, sobre el comercio, &c. Basta decir en general, que conviene mucho, hacer que repare la Juventud en todos estos usos, y costumbres antiguas : firviendo algunas aun de apoyo à la Religion, como en las ceremonias de los difuntos. Porque todas estàn dedicadas à afirmar, y continuar la fee publica uniforme, y constante de la immortalidad del alma, pues suponen, que eran sensibles à los muertos dichas ceremonias, y que por consiguiente aun subsistian sus almas, por el respeto que inspiraban éstas à los cuerpos difuntos, como à depositos sagrados ; y por los honores que se les hacia, echaban los cimientos de la creencia de la resurreccion de los cuerpos, preparando para ello el espiritu.

ARTICULO SEGUNDO.

De las costumbres, y obligaciones de la vida civil.

Lib. I. Epist. 28.

HOracio no teme assegurar, que se halla en los Poemas de Homero una moral mas purificada, y mas exacta, que en los libros de los mas excelentes Philosophos.

Qui quid sit pulcrum, quid turpe, quid utile, quid non,
Pleniùs ac meliùs Chryippo & Crantore dicit.

Con

Con que seria querer privarse de uno de los mayores frutos, que se debe sacar de la lectura de este Poeta, el no anotar con cuidado las excelentes maximas, que en todo èl estàn esparcidas, y pueden servir de principios, para formar las costumbres, y arreglar la conducta de la vida. No se han de notar menos los exemplos, y las acciones, baxo las quales este Poeta tuvo el admirable arte de esconder estas instrucciones, para que insinuandolas de este modo, fuesen mas eficaces, y persuasivas.

I. RESPECTO A LOS DIOSSES.

Dione, hablando de Diomedes, que tuvo el atrevimiento de acometer à Venus en el combate, se explica de esta manera : „ El insensato no sabe, „ que los que tienen el atrevimiento de combatir „ contra los Diosses, no pueden vivir largo tiempo „ en la tierra, y que sus tiernos hijos no se sientan „ en sus rodillas, ni les dan el dulce nombre de „ padre à la buelta de sus expediciones, y sangrientas guerras.

Il. V. 406.

Οὐδέ τι μιν παῖδες ποτὶ γένασι παππαΐσσω
Ἐλθόντ' ἐκ πολέμοιο ἢ αἰνῆς δνιοτήτος.

Esta maxima viene muy al proposito, y tiene mucha mayor fuerza, y viveza, que si fuesse dicha en forma de sentencia : *Los que à los Diosses se atreven, viven poco.*

2. RESPECTO A LOS REYES.

Homero, hablando de Agamemnon, dice en Il. II. 197.

Ccc

dos